



# BOLETIN DE NOTICIAS DE BAZA

Excmo. Ayuntamiento  
Comisión de Cultura

Director: Antonio García-Paredes Muñoz

AÑO 1 - N.º 1

JUNIO 1.980

25 Ptas.

Depósito Legal: GR - 145 - 1.980

IMPRESO: Imp. CERVANTES - Magallanes, 3 - 20078. BAZA (GR)

## “VEREA” Interpreta «LA RIADA»

*Vuelve de nuevo a la actualidad cultural de nuestra ciudad el grupo de teatro “Verea”, haciéndolo en esta ocasión con la obra original de Julia Maura, “La Riada”.*

*Esta obra, de planteamiento clásico, donde los recursos escénicos no están presentes, quedando todo supeditado a unos diálogos muy en línea con las distintas situaciones planteadas a lo largo de su desarrollo. Estos pasan, desde una postura dura a otra llena de sutileza, teniendo como consecuencia que su puesta en escena resulte para los actores que la tienen que interpretar una pieza llena de dificultades, por lo que es indispensable el cuidado y minuciosidad de la misma, si quieren llegar al final sin aburrir al espectador.*

*La obra en cuestión nos plantea los problemas que una acción sincera puede acarrear a una persona intachable, en este caso, una señora que por sus cualidades y situación social (rica, guapa y ganadera, como se repite a lo largo de la obra), es envidiada por una sociedad llena de prejuicios, dispuesta a ver en sus convecinos sólo vicio y corrupción. Donde las apariencias son más importantes que los sentimientos y, por tanto, carente del más mínimo respeto por sus semejantes.*

*Puestos a analizar muy someramente la obra, pienso, que el planteamiento del fenómeno social buscado como base se escapa de las manos de su autora, y así, al final, nos confiere una solución poco convincente, por lo apresurada e incluso rebuscada que resulta. Echa mano a lo primero que encuentra al paso para salir airoso de una situación que sólo nos aclara que el “crimen” causante de todas las desventuras, no se ha cometido por ningún personaje de la obra, sino por otro (una mujer que no debe reunir ninguna de las cualidades de la heroína), con lo cual, deja el asunto sin resolver y a la espera de mejores tiempos. Eso sí, queda claro que si una señora reúne en su persona las cualidades atribuidas a ésta, tiene que ponerse a buen recaudo de sus convecinos y no provocar su admiración. Si al contrario, le falta alguna de ellas puede vivir tranquilamente, que nadie murmurará de ella. Como verán, con pasar la pelota a otro, el asunto queda “solucionado” y sin resolver.*

*El grupo “Verea”, cuya labor hay que apoyar, ya que con su entusiasmo está cubriendo una laguna existente en nuestra sociedad, cuenta con un buen número de representaciones de muy distinto matiz, hecho que les da una cierta desenvoltura a la hora de llevar una obra a escena. Por otro lado, su interés es constante y así, de vez en cuando nos ofrece la puesta en escena de alguna obra, deleitando con ello a un público apeteiente de este tipo de manifestaciones. En*

*esta ocasión, la puesta en escena resultó de una dignidad total si tenemos en cuenta que aquí impera, sobre todo, el entusiasmo y buena voluntad de sus integrantes, hecho muy a tener presente a la hora de asistir a sus representaciones.*

*Se podía apuntar que en esta ocasión la labor realizada ha sido verdaderamente de grupo, ya que la falta de un personaje sobresaliente (quedando todos más unificados), ha permitido a más de uno, poder demostrar sus dotes interpretativas.*

*Es destacable la labor de Encarnita Martínez (Fidela) y Ramoni Campoy (Inés), las cuales se aproximaron con sus respectivos personajes al prototipo creado por la autora, resultando de una gran naturalidad y humanidad.*

*El resto de los actores (y teniendo en cuenta que sus respectivos papeles no les eran muy apropiados), cumplió en la forma que ya es habitual en ellos, por lo que la representación quedó muy digna, haciéndonos pasar un rato verdaderamente entretenido, sabiendo llegar al final de una forma bastante ágil, que no es poco en estas manifestaciones, cuando vemos que verdaderos profesionales llegan a aburrirnos.*

*Quizá sería conveniente apuntarles a algunos componentes de “Verea”, que en repetidas ocasiones les faltó movilidad, abusando de una cierta rigidez en escena, dando con ello la impresión de estar fuera de situación. También creo que faltó una voz más quebrada, y a la vez enérgica que diera a la escena final toda la firmeza, ardor y amargura, que su autora había puesto en boca del personaje. Espero que estas pequeñeces se limen con el tiempo, y con ello, este grupo nos ofrezca un teatro con una calidad a la altura del entusiasmo que ellos le ponen.*

J. Martínez Díaz